

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de esa pregunta repetida “¿Qué debemos hacer?”, tu formar parte del pueblo. También cae en la cuenta de una persona –Juan- que señala cómo encarnar la Palabra de un modo muy concreto, que genera expectación y esperanza pero también dudas... Todos son acogidos... no importa su condición, todos podemos preguntarnos cómo desplegar el Reino, más allá de nuestra condición social, trabajo, creencias o actos.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. Pregúntate “y yo, ¿qué debo hacer?”, ¿qué se mueve en mí, que intuyo que soy llamado/a a **hacer**? ¿Hasta qué punto estoy disponible para recibir una respuesta y ponerla en práctica? ¿Hasta qué punto mi fe tiene consecuencias reales en mi vida y la de quienes me rodean?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda: ¿cómo me veo ante Ti, Palabra que pide ser **hecha**? ¿Necesito ese Espíritu y fuego para que la Palabra tenga consecuencias reales, me veo falto de Él? ¿Por qué cosas le puedo dar gracias, por qué Palabras que han tenido consecuencias para bien en mi vida o en la de otros? A lo mejor ¿incluso necesito valor para hacerme esa pregunta por el qué debo hacer?

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar, qué puedo convertir para que la Palabra se encarne en consecuencias reales? ¿Qué dificultades encuentro para ello que podría trabajarme? Parte de algo en lo que te hayas sentido especialmente movido/a por el texto. Sería bueno comprometerse en un “hacer” que esté a mi alcance real, se puede empezar por un pequeño paso...

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo III T.Adv. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, en este Adviento hazte experiencia en lo profundo del corazón, en medio de Tu pueblo, en el cada día, y así acoja Tu evangelio. Dame Tu sabiduría y Tu gracia para abrirme de tal modo a Tu vida que ella se encarne en consecuencias e implicación real. Envíame Tu Espíritu y dame Tu mismo fuego en el corazón. AMEN.

Evangelio – Lc 3,10-18

«¹⁰Y **las muchedumbres** le preguntaban **[[a Juan]]**, diciendo: “Así pues, ¿qué **haremos** (= *debemos hacer*)?”.

¹¹Pero, respondiendo, les decía: “El que tiene dos túnicas, que dé al que no tiene, y el que tiene alimentos, que **haga** lo mismo”.

¹²Pero fueron también **unos publicanos** a ser bautizados, y le dijeron: “Maestro, ¿qué **haremos** (= *debemos hacer*)?”.

¹³Pero él les dijo: “No exijáis más de lo que os está fijado”.

¹⁴Pero le preguntaban también unos **soldados**, diciendo: “¿Qué **haremos** (= *debemos hacer*) también nosotros?”.

Y les dijo: “No extorsionéis a nadie, ni denunciéis falsamente, y contentaos con vuestros salarios”.

¹⁵Pero estando expectante **el pueblo** y pensando **todos** en sus corazones acerca de **Juan** si no sería él **el Cristo**, ¹⁶declaró **Juan** diciendo a **todos**: “Yo os bautizo con agua; pero viene **el más fuerte** que yo, a quien no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹⁷En su mano tiene el bieldo para aventar su parva y recogerá el trigo en su granero, pero quemará la paja con **fuego** que no se apaga”. ¹⁸Así, exhortando con otras muchas cosas, **evangelizaba al pueblo**»

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Este evangelio también forma parte de la presentación de la misión y destino de Juan Bautista (Lc 3,1-20), y recoge la mayor parte de su proclamación (vv. 7-18; faltan los vv. 7-9). Es, pues, la segunda parte, la parte central, del tríptico dedicado a Juan Bautista. Después seguirá el breve relato de su destino (vv. 19-20). Y, de inmediato, la entrada en escena del Jesús adulto y en misión.

T e x t o

Podemos estructurar el texto en 3 partes, sucesivamente más breves:

a) vv. 10-14: tras la intervención de Juan hablando a la gente, en la que exhorta a “dar frutos dignos de conversión” (vv. 7-9, que no aparecen en el evangelio de hoy, pero conviene leer), los vv. 10-14 nos presentan la **reacción** de **tres tipos** de personajes (gente, publicanos y soldados), todos con la misma pregunta: **¿qué debemos hacer?** El bautismo de Juan conlleva un determinado comportamiento ético; en sentido general, la experiencia de Dios tiene consecuencias directas en la vida; y, también, “las personas de Dios” saben cuestionar y reorientar la vida de quienes les tratan.

b) vv. 15-17: se centra en **el pueblo** (*laos*, término técnico para designar a Israel), en sus dudas sobre la identidad de Juan (v. 15), y en una solemne declaración de **Juan**, en la que se contrapone al auténtico Mesías que viene (**el más fuerte que yo**) (v. 16) y la previsión (¿acertada?) de la actuación de tal Mesías (v. 17).

c) v. 18: sumario brevísimo de la actuación de Juan. Aparece de nuevo el término “pueblo” y un **verbo central** del evangelio de Lucas: **evangelizar**, es decir, **proclamar la Buena Noticia**, que es la acción que, *continuamente*, desarrollaba Juan.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Gente, publicanos, soldados... todos preguntan lo mismo: ¿qué debemos hacer? Son importantes las **consecuencias prácticas** del encuentro con Dios, de modo que la **espera** de Adviento, como tiempo de preparación para el Encuentro, tiene que provocar esa misma pregunta: ¿qué debo hacer?
- Los “tipos” de personajes son especiales, marcados algunos por el estigma de su oficio: todas las personas, en sus concretas situaciones o *marcas*, están llamadas a un nuevo inicio, a una vida en relación con Dios por medio de sus anunciadores.
- El “hombre de Dios”, el profeta Precursor, llega hasta los corazones de las gentes y provoca el descubrimiento, no de él, sino de quien es precursor, de Jesús: **apropiación** de lo divino (mensaje, comportamiento moral) para un **descentramiento** de sí mismo, señalando siempre al Otro, al Mesías. Ejerce verdaderamente de **punte**, es un auténtico acceso a Dios. Todo un ejemplo para los creyentes de hoy.
- ¡Qué suerte tenía Juan, que le llegaba tanta gente para dejarse instruir por él! Pero... ¡qué suerte tenía aquella gente, que podía encontrar verdaderamente a una “persona de Dios”! Para poder hablar de Él hay que ser de Él y tener una honda experiencia de Él. Así nos capacita y nos urge para la misión.
- “Exhortando con muchas otras cosas **evangelizaba**...”: pluralidad de modos y maneras, creatividad, inserción en la realidad... ¿Cómo ser hoy, aquí y ahora **anunciador/a** de la Buena Nueva de Jesús?